

Luz al final del túnel



MARÍA VICTORIA URIBE*

Universidad del Rosario, Bogotá, Colombia

Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación (CNRR), Colombia

Luz al final del túnel

Resumen

La desaparición forzada deja a los familiares sin un cuerpo que permita hacer el duelo. Muchos no aceptan la pérdida y se niegan a renunciar al lazo con el desaparecido. A partir de la experiencia de Luz, cuyo hermano fue desaparecido en el contexto del conflicto armado colombiano, se interpela a quienes han reflexionado sobre el duelo. Su testimonio da cuenta de su encuentro con dos presos que presume culpables. Se examinan las motivaciones de Luz para encontrarse con el perpetrador. La pregunta que orienta el texto es ¿hasta qué punto los actos de Luz buscan restaurar su narcisismo herido?

Palabras clave: duelo, desaparición forzada, herida narcisista, búsquedas extrajudiciales, testimonio.

Lumière au bout du tunnel

Résumé

La disparition forcée enlève aux endeuillés un corps qui leur permet de faire son deuil. La plupart n'acceptent pas la perte et refusent de renoncer au lien avec le disparu. Le frère de Luz a été disparu au contexte du conflit armé colombien; son vécu interpelle ceux qui ont réfléchi sur le deuil. Son témoignage rend compte de sa rencontre avec deux prisonniers qu'elle présume coupables. Les raisons qui poussent Luz à trouver celui qui a tué son frère sont examinées. L'article est orienté par la question suivante : est-ce que les actes de LUZ cherchent à rétablir son narcissisme blessé?

Mots-clés: Deuil, disparition forcée, blessure narcissiste, quêtes extrajudiciaires, témoignage.

Light at the end of the tunnel

Abstract

Forced disappearances leave families without a body to mourn. Many individuals do not accept the loss and refuse to let go of the bond with the disappeared person. The experience of Luz, whose brother disappeared in the context of the Colombian armed conflict, interpellates those who have reflected on mourning. Her testimony narrates her encounter with two prisoners presumed guilty. The article examines Luz's motivations in meeting with the perpetrators, on the basis of a guiding question: to what extent does Luz's behavior seek to heal her wounded narcissism?

Keywords: mourning, forced disappearances, wounded narcissism, extra-judiciary searches, testimony

* e-mail: toyauribe@gmail.com

En este texto intento interpelar algunos planteamientos teóricos de autores que han reflexionado acerca del duelo y el testimonio, a partir de la experiencia de una mujer a quien le desaparecieron a su hermano mayor en el contexto del conflicto armado colombiano. Me centraré en el testimonio rendido por esta mujer, de nombre LUZ, en el cual ella narra su encuentro con dos presos a los que presume como posibles perpetradores de la desaparición¹.

En primera instancia me interesa un texto del filósofo Gustavo Chirolla² a propósito del video instalación *Treno* de la artista Clemencia Echeverri³, obra audiovisual centrada en las aguas turbulentas del río Cauca. En ella y ante la imposibilidad de pronunciarse en lugar de las víctimas, la artista opta por representar el duelo a través del grito. A propósito de esta obra Gustavo Chirolla dice lo siguiente:

Aun tratándose de un canto fúnebre, cometeríamos un error si intentáramos interpretar la obra *Treno* de la artista Clemencia Echeverri como representación de un duelo, símbolo de una determinada violencia y su padecimiento, o como si la experiencia propiciatoria del arte tendiera un puente entre la representación de un conflicto y el sufrimiento abominable, entre el entendimiento y el sentimiento; en ambos casos, no obtendríamos otra cosa que la dramatización y estetización de la víctima. Esta obra nace de la impotencia experimentada, del abismo infranqueable, frente al acontecimiento de la violencia, de la violencia singular de la desaparición forzada. “No sé qué haremos, señora. Se llevaron a mi hijo”, recuerda la artista que decía una voz en el teléfono, una voz femenina procedente de inmediaciones del río Cauca y que según sus palabras “evidenciaba un clamor y una búsqueda sin respuesta”. Para la artista la imposibilidad de pronunciarse en lugar de la víctima se impone con toda su fuerza, ya no podemos conferirle al arte tal poder declarativo; por el contrario, la práctica artística ha de confrontarse con la imposibilidad misma del *testimonio*.⁴

Según Jean Amery, el resentimiento es un sentimiento moral que opera en contra del olvido, es una manera de oponerse a la fatalidad de la historia. La defensa del resentimiento que lleva a cabo Amery no debe leerse únicamente como una apología justiciera de la venganza pues, en sus términos, se trata de una herida que se resiste a curar, un estigma que se convierte en señal de identidad para quien ha sido

1. El testimonio que analizo pertenece a una mujer de nombre LUZ y fue grabado por la autora de este artículo en la ciudad de Ciénaga, Magdalena, en el año 2010.

2. Véase Gustavo Chirolla, “Política del grito en una trenodia”, in *Deleuze and Contemporary Art (Deleuze Connections)*, ed. Stephen Zepke and Simon O’Sullivan (Edinburgh University Press, 2010).

3. Clemencia Echeverri, “Treno”, en *Colección Daros Latinoamérica* (Suiza: 2007).

4. *Ibíd.* Las cursivas son mías.

lastimado⁵. A propósito de lo anterior Slavoj Žižek nos dice que cuando un sujeto ha sido herido de una manera tan devastadora que anula cualquier posibilidad de venganza o de reconciliación, lo único que le queda es persistir en la denuncia incesante de la injusticia. El resentimiento supone, en este caso, un rechazo a la normalización del crimen, a que este se integre al curso normal de las cosas; lo que busca el sujeto lastimado es una explicación para algo que, en sus propios términos, no la tiene. Busca una explicación dotada de sentido⁶.

El caso que analizaré a continuación corresponde a un crimen de guerra, la desaparición forzada, el cual deja a los familiares del desaparecido sin un cuerpo que les permita hacer el duelo. Es por ello que muchos familiares no logran aceptar la pérdida y se niegan a renunciar al vínculo con la persona desaparecida. De acuerdo con los planteamientos anteriores, examinaré las motivaciones reales que llevan a LUZ a encontrarse cara a cara con ÉDGAR, sin perder de vista que LUZ es una persona herida que es capaz de visualizar su propio drama, de representárselo a sí misma y de reconstruirlo como una narrativa. La pregunta que orienta mi búsqueda es ¿hasta qué punto los actos de LUZ están orientados por la búsqueda de la satisfacción narcisista?

En su libro *La condición humana*, Hannah Arendt esboza una idea de lo privado que resulta pertinente en este análisis que me propongo. Al hablar de lo privado, la autora se refiere al campo secreto, reservado y clandestino de lo personal, ámbito en el cual ciertos pensamientos, intenciones y deseos son enmascarados pues se considera que no son compatibles con la *res publica*. Dice Arendt que cada persona es al mismo tiempo un sujeto que participa activamente en la construcción o deconstrucción de su propio mundo y un objeto de las acciones y sufrimientos que le infligen otros. Esa oscilación entre ser agente y no serlo es vivida por todos los seres humanos durante cualquier encuentro, lo que implica negociar y mediar entre las potencialidades del ser⁷. Arendt considera que contar historias es una estrategia vital para aquellas personas que han sido despojadas de todo poder y afirma que al hacerlo buscan recrear un cierto sentido de agencia. Reconstruir eventos a través de una narrativa supone reconfigurarlos de una manera activa en el diálogo con otro, así como también reconfigurarlos en la propia imaginación. Por lo tanto, en la narrativa imaginaria resultante están en juego procesos intersubjetivos y procesos intrapsíquicos ya que la transformación del monólogo interior en un discurso social depende tanto de las fantasías interiores y de los pensamientos ocultos como del discurso público⁸. Arendt nos dice que la verdad o falsedad de una historia no se mide contrastándola con la realidad exterior, pues lo que interesa en este caso es cómo al contar una historia se renueva la creencia de que el mundo no está totalmente fuera de nuestro control.



5. Véase Jean Amery, *Más allá de la culpa y la expiación* (Valencia: Pre-Textos, 2001).
6. Véase Slavoj Žižek, *Sobre la violencia: Seis reflexiones marginales* (Barcelona: Paidós, 2009).
7. Véase Hannah Arendt, *La condición humana* (Buenos Aires: Paidós, 2003).
8. *Ibíd.*

Me interesan los anteriores planteamientos en tanto que la mujer que cuenta la historia que sigue a continuación construye su propia narrativa a partir del sentimiento moral del que habla Zizek a propósito de Jean Amery, el cual se traduce en su rechazo a la normalización del crimen, a que este se integre al curso normal de las cosas. Como veremos, LUZ busca una explicación para algo que, en sus propios términos, no la tiene, busca una explicación dotada de sentido. Con el fin de conseguir esa explicación, LUZ moviliza las experiencias sensoriales y cognitivas de su propio dolor y duelo, supera el miedo y encara al asesino para conocer en detalle y por sus propias palabras cómo fueron los últimos instantes de la vida de su hermano. Aquí resulta pertinente preguntarse de qué manera la confesión que finalmente hace el perpetrador satisface el narcisismo herido de la víctima⁹.

Finalmente, un texto de Slavoj Zizek resulta pertinente para entender la doble faz del perpetrador¹⁰. Zizek, parafraseando la parábola de Chuang-tse y la mariposa, que es también una de las referencias de Lacan, alude a un profesor burgués tranquilo, bondadoso y decente que, por un momento, sueña que es un asesino. Como veremos a continuación en la historia que sigue, lo que tenemos es a un asesino culpable de crímenes atroces que en la vida cotidiana sueña que es una persona decente. La parábola de Chuang-tse viene al caso en lo que concierne al perpetrador, culpable de la desaparición del hermano de LUZ y quien ya fue condenado por algunos de sus múltiples crímenes; en su vida cotidiana este hombre pide con frecuencia perdón por sus crímenes mientras se ufana de haberlos cometido. Y continúa Zizek:

Nuestra realidad común cotidiana, la realidad del universo social en el cual asumimos nuestros roles de personas decentes y bondadosas, se convierte en una ilusión basada en una cierta represión, en pasar por alto lo real de nuestro deseo. Esta realidad social no es entonces más que una débil telaraña simbólica que la intrusión de lo real puede desgarrar en cualquier momento.¹¹

De acuerdo con lo anterior me interesa indagar por lo real del deseo.

9. Slavoj Zizek, "Melancholy and the act", *Critical Inquiry* 26, n.º 4 (2000).

10. Slavoj Zizek, *Mirando al sesgo: Una introducción a Jacques Lacan a través de la cultura popular* (Buenos Aires: Paidós, 2000).

11. *Ibíd.*

DOS HISTORIAS Y UN ENCUENTRO

LUZ era muy joven cuando perdió a su hermano Reinaldo, en agosto de 1998, cuando un grupo de hombres armados se lo llevó del caserío donde vivían. Su relato comienza delineando el contexto donde tuvieron lugar los hechos:

LUZ: *A las siete de la noche, siendo un domingo, entró un bloque de las Autodefensas a la plaza principal del pueblo en la zona bananera. Ellos*

llegaron y mandaron a toda la gente que estaba en la plaza que se tiraran al piso, estaban buscando a una persona que le decían el barbón y mi hermano siempre utilizaba barba.

La entrada de los paramilitares a pueblos y veredas de la costa Caribe colombiana suele ser abrupta y al amparo de la oscuridad. En el caso concreto de Reinaldo, el hermano de LUZ, el primer y único elemento mediante el cual los paramilitares identifican a la persona que buscan no es su nombre, el cual desconocen, sino un rasgo de su cara, la barba. Ante los requerimientos de los paramilitares para que los parroquianos identifiquen al de las barbas, estos, aterrorizados, señalan el lugar donde Reinaldo tiene su tienda.

LUZ: Algunos a los que preguntaron dijeron que allá era la tienda de mi hermano, y ellos llegaron y abrieron la puerta a la fuerza. Llegaron y le preguntaron que dónde estaban las armas. A lo cual mi hermano respondió: “Yo no tengo armas”. Y ellos le dicen: “Entonces usted se tiene que ir con nosotros”. A él se lo llevan y se llevan aparte cheques, efectivo, medicinas: saquearon, y a mi sobrina, que les lloraba y les decía que no le hicieran daño a su papá, le dijeron que no, que se callara, que si no la mataban a ella, que se callara que no le iba a pasar nada. A él se lo llevan en una camioneta, que para esa época las llamaban orejas de perro, son unas camionetas cuatro puertas, doble cabina. Ellos llegaron en una camioneta roja y en una camioneta blanca, era un grupo como de quince o veinte, no sé. Era, por decir, una cuadrilla, un escuadrón de ellos. Ellos se lo llevan y hasta el momento en que a él se lo llevan solo le informan a mi hermano, se lo llevaron, se lo llevaron, lo secuestraron.

Con la intrusión violenta de los paramilitares y la desaparición de Reinaldo se configuran, al menos, dos episodios traumáticos. Por un lado LUZ es separada abruptamente del hermano mayor con quien tenía una identificación narcisista, evento cuyos efectos traumáticos son transformados por LUZ en agencia con el fin de movilizar sus energías a indagar por la suerte de su hermano desaparecido. Sin exagerar podríamos decir que el itinerario de búsqueda que emprende LUZ le permite reconfigurarse como sujeto a partir de las ruinas de su propio narcisismo¹². Por otro lado el régimen familiar del principio del placer¹³ se ve seriamente afectado con la desaparición del hijo mayor, lo que da paso a una serie de trastornos psíquicos y anímicos que afectan fundamentalmente a la madre de LUZ, tal y como ella lo relata:

LUZ: Mi mamá entró en una depresión porque era su hijo mayor y el eje de la familia. La decisión que tomaba él era la que todo el mundo acataba. Era el buen



12. Véase Eric L. Santner, “Historia más allá del principio del placer: Reflexiones sobre la representación del trauma”, en *Trauma, cultura e historia: Reflexiones interdisciplinarias para el nuevo milenio*, ed. Francisco Ortega (Bogotá: Centro de Estudios Sociales, Universidad Nacional, 2011), 241-258.

13. *Ibíd.*

hermano, el buen hijo, él no era una persona sociable, era una persona muy callada, más bien de leer, “no hablen así”, “no digan malas palabras”, decía. Mi mamá muere a los dos años. Ella tenía aplasia medular y se le juntó con la pena moral. El dictamen de la muerte de mi mamá fue pena moral. Ella no quiso vivir más. Se le olvidó que tenía otros siete hijos y vivió en busca de él. La muerte de mi mamá fue muy dolorosa. Nosotros tuvimos que traer a una persona que se parecía a mi hermano para que ella, en su hora de muerte, lo tocara y creyera que él era el que había llegado. Para que se pudiera ir tranquila y nosotros, en el dolor, decirle, “mamá, tranquila, Reinaldo está acá, llegó”, y ella verle la luz en los ojos. Creo que fue lo más doloroso de todo el proceso que hemos pasado.

Con el transcurso del tiempo y la ausencia de noticias sobre el paradero de su hermano, LUZ sintió la necesidad de buscar al culpable de su desaparición para preguntarle por su suerte, cosa que consultó con su abogada. Esta le contó que había un paramilitar preso de nombre ÉDGAR¹⁴ que operaba en la zona donde tuvieron lugar los hechos por la época en que desapareció Reinaldo, y que sería bueno ir a visitarlo en la cárcel. Ante la sugerencia de la abogada LUZ se mostró de acuerdo y le dijo:

LUZ: yo tengo que ir a hablar con él.

La abogada, sorprendida, le preguntó a LUZ si era capaz de ir a hablar con él. Al parecer a la abogada le daba miedo que LUZ fuera porque, según decía, “allá ha habido desmayadas, allá se grita, allá les da infarto y allá vienen y les dicen de todo, y yo soy muy reacia en esas cosas”. Sin embargo, a pesar de las advertencias LUZ se mostró muy decidida y le respondió:

LUZ: Tú me conoces a mí y tú sabes que yo no soy de escándalos, pero yo quiero que él me lo diga a mí en la cara, por qué mató a mi hermano, porque esa es la obligación que él tiene conmigo.

LUZ narra el encuentro con ÉDGAR, presunto autor de la desaparición de su hermano, en los siguientes términos:

LUZ: Yo llegué ese día a la cárcel y no me iban a dejar entrar; me iban a dejar entrar, pero no me iban a autorizar la visita con él. No sé qué pasó, fue un ángel, pero en un momento me dijeron “sigue” y cuando vi a ÉDGAR ni siquiera sabía que era él. La abogada me lo presentó. Entonces yo lo saludo “hola, como está, mucho gusto”. Él empezó con esa charla que tienen ellos de venir a darle psicología a uno, donde ellos son los victimarios y nosotros las víctimas, y empiezan a justificar,

14. ÉDGAR es un paramilitar desmovilizado que a pesar de múltiples solicitudes no ha sido postulado a la Ley de Justicia y Paz. Sus víctimas se cuentan por centenares y viven en un limbo jurídico pues no pueden acceder a las reparaciones administrativas que otorga el Estado.

porque ahora son cristianos. Empezó como a darme la palabra y a hablarme de que él ya era cristiano¹⁵, y él pedía perdón al lado de la Biblia.

Aquí aparece por primera vez ese asesino que cree que es una buena persona porque se ha vuelto cristiano, lee la Biblia y pide perdón. La realidad de su condición de posible postulado a Justicia y Paz obliga al delincuente a mostrarse arrepentido de sus crímenes y a pedir perdón a las víctimas; sin embargo, ese rol de arrepentido se convierte en una ilusión en el momento en que prima lo real del deseo. Esa oscilación la veremos muy claramente a medida que avance el diálogo entre víctima y perpetrador. LUZ se muestra inmovible ante la solicitud de perdón por parte de ÉDGAR y responde:

LUZ: Yo le dije que sinceramente yo no venía a darle perdón a él. Yo le dije que él era la persona que nos había quitado los últimos momentos de mi hermano y que, como él los tenía, yo quería que él me los compartiera a mí, porque nosotros no lo habíamos vuelto a ver, y [que me dijera] qué había pasado con él en ese momento, qué hizo, qué habló.

En este punto LUZ alude a una noción de verdad que está relacionada con algo precioso que se encuentra encapsulado en la memoria del victimario y cuya transmisión se constituye en un deber para con la víctima. Según dicen los familiares de las víctimas desaparecidas ellos tienen derecho a conocer lo que les fue robado, es decir, los últimos pensamientos y sentimientos de su familiar antes de ser asesinado.

LUZ: ÉDGAR me dijo: “Lo que pasa es que nosotros hicimos un enfrentamiento y ahí cayó un muchacho de la guerrilla; él cayó herido y él nos dio una lista y dentro de la lista iba su hermano. Nos dijo que él era colaborador de la guerrilla.

LUZ no respondió a la acusación que estaba haciendo ÉDGAR porque ante todo lo que a ella le urgía era saber qué pasó con su hermano; por eso sin dilaciones le preguntó ansiosa:

LUZ: Sí, pero ¿qué pasó?

Y como la respuesta de ÉDGAR no fue muy precisa, ella tuvo que recordarle las circunstancias que rodearon la desaparición de su hermano con las siguientes palabras: *Había muchas cosas que él no recordaba y con la abogada empezamos a recordarle. Yo por ejemplo le dije que las cosas no habían ocurrido un día 13, que era 10, [que] la camioneta era roja y blanca, [que] no sabíamos dónde estaba la fosa, y ÉDGAR dijo que estaba en una finca que se llama El Achote.*

Los paramilitares que rinden versiones libres ante el sistema de Justicia y Paz han reconocido cientos, miles de crímenes por los cuales están siendo juzgados. Es



15. Es una constante entre los excombatientes que cargan a cuestas gran número de homicidios convertirse al cristianismo y refugiarse en la lectura de la Biblia. Muchos de ellos se convierten en pastores como fórmula para redimir sus culpas.

común que al ser interrogados por las circunstancias y detalles precisos de un hecho en particular, estos no lo recuerden y tengan que acudir a sus subalternos para refrescar la memoria. A pesar de estas lagunas de memoria evidentes en las confesiones de algunos paramilitares, los familiares suelen creer que estos sí recuerdan en detalle todo lo relacionado con las circunstancias de la muerte de las víctimas. LUZ quería saber concretamente qué había dicho su hermano, por lo tanto preguntó:

LUZ: Si [...] había suplicado, quería saber cómo había sido su muerte, si su muerte había sido de súplica o había sido una muerte digna. Si me van a matar, mátenme, pero yo no les voy a suplicar.

ÉDGAR: “Yo no fui el que lo mató. Gracias a Dios yo soy del bloque el único que ha quedado vivo, el que lo mató ya está muerto”.

En este punto ÉDGAR niega cualquier responsabilidad en la muerte de Reinaldo. Es imposible saber si lo que dice es cierto o si se está zafando de la responsabilidad, lo cierto es que ante su declaración LUZ siente un vacío en el estómago y se convence de que ÉDGAR no le va a aclarar nada acerca del paradero de su hermano.

LUZ: Quedé otra vez como que él no me iba a decir las cosas. Él empezó a decirme que nos pedía perdón, a mi familia, a mí, por lo que había pasado, y yo realmente le dije que yo no era quién para darle el perdón, que de mí no recibiría un perdón, que yo hacia él no tenía ningún sentimiento, porque el solo hecho de tenerle un sentimiento de odio era una vinculación con él. Que para mí él era una persona que vi hoy y mañana no recuerdo quién es. Simplemente sé que fue el comandante que dio la orden de matar a mi hermano. Pero que no me pidiera perdón, porque yo no era la persona autorizada para perdonarle, que si quería pedir perdón se lo pidiera a Dios. Él se quedó callado.

A diferencia de lo que ocurre con los familiares de las víctimas cuando son creyentes y devotos y propensos a otorgar perdón, la frase de LUZ establece nuevamente un abismo entre ella y el supuesto perpetrador; no hay una instancia religiosa o moral que pueda mediar entre la rabia que siente LUZ frente a la falsa solicitud de perdón de ÉDGAR y la renuencia de este a aceptar su responsabilidad. A lo largo del encuentro en la cárcel ÉDGAR se mostró muy nervioso, mientras que LUZ estuvo muy tranquila. Después de transcurrido buena parte del diálogo terminaron sentados uno al lado del otro, separados por una reja, y ella aprovechó para decirle muchas cosas. Entre otros muchos temas, LUZ y ÉDGAR hablaron de la negativa del Gobierno a postularlo para la Ley de Justicia y Paz, a pesar de las múltiples solicitudes hechas por la Fiscal 3ª, encargada del Bloque Norte de las Auc, por la abogada y por el mismo ÉDGAR, quien

quedó relegado del proceso por continuar delinquiendo. Aquí cabe aclarar que los postulados a Justicia y Paz acceden a penas alternativas siempre y cuando no sigan delinquiendo, en cuyo caso pierden todas las prerrogativas y pasan a ser juzgados por la justicia ordinaria.

Cuando ya había transcurrido buena parte del diálogo entre ÉDGAR y LUZ, la abogada se retiró de la cárcel y quedaron los dos solos. Entonces ÉDGAR le habló a LUZ de los incontables crímenes cometidos por él, se refirió a más de mil quinientos hechos criminales por confesar y dijo que prácticamente todos sus casos son desapariciones forzadas:

ÉDGAR: “No sé por qué el Gobierno antepone un caso de droga a mil quinientas desapariciones”.

Con la frase anterior ÉDGAR se refiere al hecho de que él continuó delinquiendo después de su desmovilización en asuntos relacionados con narcotráfico, y que por ello perdió el derecho a rendir versión libre, a confesar sus crímenes y a recibir penas alternativas como parte de las prerrogativas que otorga la Ley de Justicia y Paz. El caso de este paramilitar desmovilizado, que no ha sido postulado a esta ley, ha dejado a sus innumerables víctimas sin la posibilidad de ser reparadas por el Estado colombiano.

ÉDGAR: “Yo eso no lo he podido comprender. Yo tengo un documento preparado para cuando me postulen donde yo voy a hablar todo lo que sé, el problema es que el Gobierno no quiere que yo hable porque yo sí soy el que tiene la verdad de todo este proceso. Yo sé realmente qué fue lo que pasó y yo sé quiénes son los culpables, quiénes son los intelectuales del proceso. Si usted quiere, colabóreme y nos colaboramos en que me postulen. Yo le aseguro a usted que si a mí me postulan, yo voy a hablar. Porque yo tengo el documento y lo voy a entregar”.

LUZ: *Eso fue lo que hablamos.*

A pesar de la negativa de ÉDGAR a aceptar responsabilidades por la muerte de Reinaldo, LUZ se atrevió a plantearle el tema de la posible ubicación de la fosa donde podría estar enterrado su hermano. Le dijo que ella iba a ir al sitio donde supuestamente estaba ubicada la fosa a tomar unas fotos para traerlas a la cárcel, confiando en que él pudiera reconocer el lugar y así sí pudiera hacer la exhumación de los restos.

LUZ: *Voy a ir al lugar a tomar las fotos y la doctora te trae las fotos a ti para que tú recuerdes el sitio exacto.*

En este punto del relato aparece nuevamente el asesino que sueña que es una buena persona. Ante la solicitud hecha por LUZ, ÉDGAR supuestamente recuerda que en el lugar había una palmera y un quiosco. Como veremos más adelante, la



descripción que hace ÉDGAR del lugar donde supuestamente estaría enterrado el cuerpo de Reinaldo crea un lugar virtual inexistente, desprovisto de espacio y tiempo reales, una mera apariencia. Sin embargo, la palmera y el quiosco adquieren tal materialidad que crean en LUZ un sentido de urgencia que se irá acrecentando a medida que ÉDGAR proporcione más pistas. Convencida de estar sobre la pista correcta, LUZ hace el viaje al lugar y toma las fotos.

LUZ: [Entonces] nosotros nos fuimos a la semana con mi esposo y mi cuñado y llegamos a la finca diciendo que era que el abuelo de mi esposo había estado por esas tierras, que él había vivido en Suecia y que entonces él venía a recorrer las tierras y a mirar cómo era, que si podíamos tomar fotos. Y efectivamente nosotros grabamos toda la finca, tomamos las fotos.

Cuando la abogada finalmente le llevó las fotos a ÉDGAR a este se le aguaron los ojos y dijo:

ÉDGAR: “Ay, doctora, usted no sabe pero a mí estas fotos me traen tantos recuerdos, es que yo allá pasé los mejores momentos de mi vida”.

El hombre bondadoso y decente que conversaba tranquilamente en la cárcel con LUZ, cae en la trampa de la nostalgia por su mundo perdido y da paso al deseo de lo real: el asesino siente nostalgia por su vida pasada cuando andaba vestido de camuflado, cometiendo atropellos y matando supuestos guerrilleros. Aquí se produce un quiebre pues por primera LUZ comienza a dudar de las buenas intenciones del preso. Se indigna ante el comentario hecho por este y dice que los “buenos momentos” de los cuales está hablando son aquellos que vivió en la zona donde desapareció su hermano, cometiendo asesinatos y desapareciendo personas.

LUZ: Comandar, matar, robar, secuestrar, y todavía él en la charla anterior me decía que lo perdonara. En esa situación, ¿cómo pueden ellos estar pidiendo perdón verdaderamente cuando eso les recuerda los mejores momentos de la vida?¹⁶ Cuando uno tiene buenos momentos uno no se arrepiente de esos momentos.

A pesar de las dudas e incongruencias que ha planteado ÉDGAR a lo largo del diálogo, LUZ persiste en su búsqueda y se pone de acuerdo con él para ir al lugar donde supuestamente estaría enterrado Reinaldo. La búsqueda de fosas comunes implica una salida de campo que la Fiscalía autoriza y coordina y que involucra al preso, que debe dejar momentáneamente la cárcel y estar acompañado por un fiscal y un antropólogo forense.

LUZ: Quedamos así. Fuimos entonces nuevamente, porque [...] yo creo que él sueña conmigo [el doctor que hace las exhumaciones], de tanto que le molesto

16. El cinismo y la desfachatez ante los asesinatos cometidos suele ser una constante entre los desmovilizados, que cuando están entre ellos se ufanan de sus crímenes.

la vida. Nuevamente le dimos las coordenadas al doctor, fuimos, él autorizó una ida allá. A ÉDGAR lo iban a sacar de la cárcel para que fuera, pero él no quiso salir porque los que fueron a sacarlo no se identificaron como de la Fiscalía, y me imagino que él debe ser una persona muy cuidadosa de quién es que se lo va a llevar, porque debe ser que prácticamente él es una bomba andando. Él no salió, y no se pudo ir allá a ubicar el sitio.

Como era previsible ÉDGAR no asistió a la diligencia y cuando la abogada le preguntó por qué no lo hizo él respondió, según LUZ, que “no sabía que era para el caso de mi hermano, que no le dijeron para qué era y que por eso él no había salido”.

Hasta ahí llegaron los esfuerzos de LUZ en relación con ÉDGAR. Muchos itinerarios extrajudiciales de búsqueda de la verdad de lo ocurrido terminan en nada, tal como ocurrió en este caso.

Ante el fracaso de las gestiones hechas y la creciente frustración de LUZ, otra abogada conocida pero que no la representa se mostró muy sorprendida ante la ingenuidad de LUZ y la facilidad con que la engañó ÉDGAR. Sobre todo le llamó la atención que un preso que no ha sido postulado a Justicia y Paz se mostrara tan dispuesto a entregar fosas comunes cuando ello no redundaría en ningún beneficio personal ni en rebaja de penas:

¿Tú vas a entregar cuerpos sin estar postulado? Después que los entregues ya no les va a interesar. Porque que tu postulación es el negocio de voy a entregar verdad y voy a entregar cosas y voy a entregar desaparecidos, ¿y después que las encuentres? ...él no lo va a hacer si no está postulado, él le podrá decir mentiras, le podrá dar un pañito de agua tibia, contentarla, pero salirle con firmeza y decirle aquí está tu papá? no lo va a hacer si no está postulado.¹⁷

Unas semanas más tarde la abogada de LUZ se enteró de la existencia de otro paramilitar de nombre JAIRO que estaba preso en una cárcel del Meta y que afirmaba recordar a un hombre de barbas al que había asesinado en una población de la zona bananera. Después de considerar la posibilidad de ir a buscarlo debido a la distancia y a la escasez de recursos, LUZ y su abogada decidieron viajar a la remota población a entrevistarse con él. Durante el diálogo que tuvieron con él en la cárcel, el preso aceptó haber matado a Reinaldo por órdenes de ÉDGAR y se comprometió a ubicar la fosa donde reposan sus restos. Con dicha confesión se renovaron las esperanzas de LUZ de encontrar a su hermano. Nuevamente se planeó otra salida de campo al sitio con el fin de que el preso identificara el lugar y de nuevo comenzó el calvario.



17. Entrevista realizada a una abogada defensora de víctimas en el Tribunal Superior de Bogotá en 2010.

En su extenso relato LUZ describe un galimatías de equívocos, dudas e imprecisiones respecto al sitio donde JAIRO suponía que se encontraban los restos del desaparecido.

LUZ: Nosotros llegamos allá. Bueno, yo ya conocía el sitio, [...] ya había ido, pero la ubicación que nos había dicho ÉDGAR, que era frente a una palma, no era. Había que entrar [por] un falso portillo y era al frente de un palo de guásimo¹⁸. ¿Qué pasó? Esa finca está ahora cultivada de palma y en épocas de sequía lo que hacen es que mandan agua por desnivel para que moje la palma y la palma no se seque. Cuando llegamos eso era un pantano completo. Yo iba muy ilusionada, porque [me] dije, JAIRO va a saber el sitio exacto y a mi hermano lo vamos a encontrar ya. Y calladita, porque no le dije a mi familia porque la sorpresa se las iba a dar. Nos fuimos para el sitio y nos encontramos con que eso era un pantano.

JAIRO fue llevado hasta el sitio, donde se quitó la ropa y quedó en pantaloncillos, se metió al pantano, cogió una vara larga y marcó el sitio donde él creía que era. Valiéndose del machete desmontó toda la maleza que había y le dijo a la abogada: “Doctora, acá es el sitio y acá hay otra fosa, pero yo sé que la fosa de Reinaldo está acá, al frente del palo de guásimo”. Efectivamente, en el lugar había un árbol alto, frondoso, que llevaba muchos años allí. Sin embargo, ante las circunstancias climáticas adversas el fiscal y la antropóloga forense cancelaron la operación. LUZ corrobora la decisión de los expertos cuando afirma:

LUZ: Si sacaban los restos de mi hermano llevaba doce años allí y allí lo que podía haber era polvo. Por su lado JAIRO no quería que suspendiéramos la exhumación porque decía: “Yo quiero que sepan que estoy colaborando; esto es lo que yo quiero, para que me trasladen y me postulen, porque yo quiero colaborar, yo quiero entregar, pero ¿por qué no me quieren escuchar?”.

Nuevamente hubo una segunda ida con el fiscal y a JAIRO lo trajeron nuevamente pero otra vez eso estaba lleno de agua y no se pudo hacer nada. En una tercera oportunidad regresaron al lugar con JAIRO para intentarlo una vez más.

LUZ: Vea doctor que eso ya está seco, que vamos, que vamos. Fuimos y se empezó a excavar un poquito pero a medida que excavábamos, el agua y no se pudo hacer nada. Ya nosotros desesperados porque iba a empezar la época de lluvia.

LUZ: La abogada me llamó hacia el 6 de marzo y me dijo, LUZ hay una última oportunidad de ir allá porque al doctor lo van a operar, sale de licencia, pero hay que conseguir una máquina; igual el antropólogo ya me había dicho a esto hay que meterle máquina. Duramos tres días tratando de conseguir una máquina

18. Árbol nativo de las tierras cálidas de Colombia.

retroexcavadora y no conseguimos, tuvimos que cancelar cuatro millones de pesos para conseguir una retroexcavadora. El 8 de marzo nos fuimos con retroexcavadora, equipo de exhumación, mi hermano, la abogada, mi esposo y yo. Duramos desde las siete de la mañana hasta las cinco de la tarde, creo que hicieron algo como de 60 a 80 metros cuadrados donde estaban los puntos. El palo de guásimo lo cortaron pero de todas maneras el punto que JAIRO había dejado ahí estaba y yo lo recordaba muy bien. Empezaron a sacar tierra de acá, tierra de allá. Duramos hasta las cinco de la tarde y no conseguimos absolutamente nada. El antropólogo me dijo, esto es muy extraño porque si él da el punto, y él estaba muy convencido porque incluso él fue el que se puso bravo y decía, no, sigamos que acá es, sigamos. Pero es que acá ni siquiera hay muestras de que la tierra haya tenido un cambio, las capas están revueltas, no están parejas, y acá no hay eso.



LUZ: Todo el mundo en mi casa decía, hoy sí va a aparecer. Me llamaban cada quince minutos, ¿Ya? No, nada, ¿Ya?, no nada. Yo estuve en un momento que sentí algo muy fuerte en el corazón y unas ganas de llorar. Yo le dije a la abogada, yo no sé qué me pasa, no sé qué siento pero yo me siento mal. Yo tengo un revoltillo de emociones que no sé qué es, si lo vamos a encontrar o no lo vamos a encontrar.

Ante esa declaración la abogada le dijo: “Reza mucho, de golpe tú tienes mucha conexión con el alma de tu hermano”.

LUZ: Sí, somos muy conectados, incluso, le voy a decir algo, cuando yo fui al sitio yo le dije una vez a la abogada, yo llevo tres días soñándome con un sitio donde siento caer mucha agua y hay árboles y hay como una piedrita y todo eso.

Entonces la abogada le dijo: “Es que tú tienes mucha conexión con él de pronto porque tú eras la niña de la casa, la consentida”.

LUZ: No sé, hoy de pronto estoy sintiendo la conexión de él ahí. Fue algo como cuestión de tres minutos y se me pasó. Después el antropólogo me miró y me dijo, no hay nada. Ya eran las cinco de la tarde, ¿qué más se hacía? Eso estaba completamente revuelto y yo les dije, bueno, si no se consiguió ahora es muy difícil. Y el fiscal me decía, yo no entiendo qué pasa.

Para estos días a JAIRO lo trasladaron nuevamente, lo llevaron al sitio y se molestó porque ya se había ido antes con la retroexcavadora y se había excavado. La abogada se indignó ante su actitud y le dijo:

LUZ: [...] que por qué era tan atrevido de molestarse en eso si, al contrario, esa plata y toda la inversión que nosotros hemos hecho no la ha hecho el Gobierno, nosotros nos hemos gastado casi diez millones de pesos consiguiendo a mi hermano en el transcurso de año y medio y eso no lo ha hecho el Estado, eso lo estamos haciendo nosotros, que él por qué se molesta si eso nos tocó a nosotros, peso por peso, conseguir para hacer eso, porque nosotros queríamos a mi hermano, nosotros queremos cerrar ya ese capítulo. JAIRO se molestó y dijo que quería hablar con alguien de la familia que no fuera yo porque no se atrevía sino con un hombre.

LUZ: A mí me parece que él quiere pedir plata porque si él se entera [de] que nosotros conseguimos una retroexcavadora que costó cuatro millones de pesos él dice ¡ah! ellos pueden tener plata. Pero no sabe con qué sacrificio consigue uno las cosas. Mi esposo iba a ir y no autorizaron la entrada, él lo llamó y le dijo que no, que a ver si le podían dar una colaboración para los muchachos que les estaban colaborando allá. Mi esposo le dijo la verdad, que eso yo no lo puedo autorizar, tengo que comentar con la familia. Inmediatamente nosotros llamamos a la abogada y yo le dije que él quería plata, todo el trabajo lo dañó. Él la llamó y ella le dijo que cómo era ese atrevimiento, que cuál colaboración si nosotros somos los que hemos hecho todo el trabajo, cuál gente que está allá buscando en el sitio si nosotros llevamos la retroexcavadora. No sé qué le pasó a él realmente, no sé qué le pasó. Hasta acá creo que nosotros llegamos. Nosotros decidimos que las cosas se quedan así. Si mi hermano algún día aparece que nos llamen y nos digan encontramos un resto, un hueso, un cabello o lo que sea y es de su hermano y ahí está. Pero nosotros ya agotamos todas las instancias.

Ante la imposibilidad de excavar en el lugar señalado por JAIRO y encontrar finalmente el cuerpo de su hermano, LUZ formuló la pregunta que verdaderamente le interesaba.

LUZ: Yo soy la hermana de Reinaldo y yo quiero saber cuáles fueron los últimos momentos de la muerte de él, por qué lo mataron.

JAIRO: “Pues yo simplemente recibía órdenes. A mí la orden me la dio mi comandante, yo lo traje acá a eso de las 10, 11 de la noche y simplemente lo matamos”.

LUZ: ¿Pero mi hermano le dijo que él tenía familia, que no lo mataran, que no le hicieran eso? Yo quiero saber qué pasó con él, quiero saber cómo fue su angustia.

JAIRO: “No, él no me dijo nada. Yo simplemente le dije: “Hermano, qué pena, pero lo vamos a matar, y lo matamos”.

Paradójicamente la revelación hecha por JAIRO reconfortó a LUZ, quien dijo:

LUZ: *Hay algo que me tranquiliza y es saber eso, que no se humilló a decirles “no me maten”, porque ellos no eran superiores a él; todos somos iguales, simplemente ellos estaban haciendo una acción mal y él iba a ser la víctima. El hecho [de] que él de pronto hubiera dicho “no me maten, miren que mi familia” a ellos eso los hubiera enriquecido más, porque hubieran dicho: “Ay, sí, yo me acuerdo que lloró y que dijo que no se qué, y su hermano se desmayó y todo”.*

JAIRO: “Él no dijo nada, simplemente lo matamos”.

LUZ: *Y si él no dijo nada, ¿ustedes por qué lo recuerdan tanto a él?, ¿por qué dicen que el caso de mi hermano no se les va de la mente?, ¿por qué, si él es uno más del montón, a ustedes él no se les olvida?*

JAIRO: “Yo no sé qué pasa con él, pero siempre lo tenemos en la mente, este es un caso en que nos dicen y nosotros recordamos qué pasó con él”.

En este punto del relato LUZ aclara que el caso no se les olvidó por el hecho de que su hermano no les suplicó.

LUZ: *Cuando una persona no pide cacao¹⁹, a uno nunca se le olvida esa persona. Sentí tranquilidad y sentí, no sé si no deba decir eso, sentí orgullo de hermana. Él era mi hermano mayor, yo tengo mi papá vivo, pero él era para mí como mi papá, mi segundo papá. Yo soy la parte femenina de él, yo soy igual a él en todo, en mi modo de pensar, en mi modo de actuar, en mi modo de ser y hasta en mi propio orgullo, yo soy igual a él. Y cuando JAIRO me contó que mi hermano no dijo nada, yo sentí como si yo le hubiera dicho lo mismo, me sentí orgullosa, no les lloró, no les suplicó. Eso era lo que a mí me mortificaba. Y creo que a toda mi familia le mortificaba eso, porque no hay nada que a uno le moleste más que saber que lo humillan sin justa causa.*

Finalmente la confesión de JAIRO restaura el narcisismo herido de esta mujer a la que le arrebataron a un hermano con el cual ella se identificaba profundamente. A LUZ no le interesaba que el Estado le hiciera una reparación económica que pudiera resarcir su pérdida; no le interesaba saber quién había matado a su hermano ni por qué motivos lo había hecho; tampoco estaba interesada en limpiar el nombre de su hermano, quien, según ella, había sido acusado injustamente de ser un guerrillero, tres de los motivos más frecuentes en los reclamos que hacen los familiares de las víctimas de



19. Con “pedir cacao” se quiere decir ‘suplicar’, ‘pedir clemencia’.

desaparición forzada. LUZ quería corroborar que su hermano era tan puro, incorruptible e indomable como ella y eso era suficiente para sanar la herida de su resentimiento.

BIBLIOGRAFÍA

- AMERY, JEAN. *Más allá de la culpa y la expiación*. Valencia: Pre-Textos, 2001.
- ARENDR, HANNAH. *La condición humana*. Buenos Aires: Paidós, 2003.
- CHIRROLLA, GUSTAVO. "Política del grito en una trenodia". In *Deleuze and Contemporary Art (Deleuze Connections)*, edited by Stephen Zepke and Simon O'Sullivan. Edinburgh University Press, 2010.
- ECHEVERRY, CLEMENCIA. "Treno". En *Colección Daros Latinoamérica*. Suiza: 2007.
- SANTNER, ERIC L. "Historia más allá del principio del placer: Reflexiones sobre la representación del trauma". En *Trauma, cultura e historia: Reflexiones interdisciplinarias para el nuevo milenio*, editado por Francisco Ortega. Bogotá: Centro de Estudios Sociales, Universidad Nacional, 2011.
- ZIZEK, SLAVOJ. "Melancholy and the act". *Critical Inquiry* 26, n.º 4 (2000).
- ZIZEK, SLAVOJ. *Mirando al sesgo: Una introducción a Jacques Lacan a través de la cultura popular*. Buenos Aires: Paidós, 2000: 657-681.
- ZIZEK, SLAVOJ. *Sobre la violencia: Seis reflexiones marginales*. Barcelona: Paidós, 2009.

Copyright of Desde el Jardín de Freud is the property of Universidad Nacional de Colombia, Escuela de Estudios en Psicoanálisis y Cultura and its content may not be copied or emailed to multiple sites or posted to a listserv without the copyright holder's express written permission. However, users may print, download, or email articles for individual use.